

DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1982-4017-200113-3519>

Recebido em: 24/07/2018 | Aprovado em: 05/06/2019

EL LENGUAJE Y LA VIDA: APORTES TRANSDISCIPLINARIOS DEL ANÁLISIS POLÍTICO DEL DISCURSO PARA PENSAR LÓGICAS DE IDENTIDAD EN PUGNA EN EL ESPACIO SOCIAL *

<p><i>Language and Life: Transdisciplinary Contributions from the Political Analysis of Discourse to Think Identitarian Logics in Tension in The Social Space</i></p>	<p>A Linguagem e a Vida: Aportes Transdisciplinares da Análise Política do Discurso para Pensar Lógicas de Identidade em Luta no Espaço Social</p>
---	--

Juliana Enrico**

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba, Argentina

Resumen: El horizonte teórico del Análisis Político del Discurso (*Political Analysis of Discourse*, o APD) afirma la ontología política de toda identidad, desde una particular concepción del lenguaje, de los discursos sociales y del sujeto. Cuando postula la imposibilidad última de la sociedad como totalidad significativa plena y establemente articulada, esta perspectiva transdisciplinaria indaga la conflictividad inherente a la historicidad y contingencia de todo proceso identitario, analizando las luchas por la hegemonía alrededor de diferencias y antagonismos circulantes en el espacio social. El APD incorpora herramientas conceptuales de diferentes campos de conocimiento (tales como la lingüística post-estructuralista, la teoría política postmarxista, el psicoanálisis lacaniano y el pensamiento filosófico de la deconstrucción). En este escrito expondremos una revisión y valoración de sus principales aportes al análisis social desde América Latina, en tanto constituye una particular elaboración epistemológica para abordar la dimensión político-discursiva de las disputas por la hegemonía y el sentido.

Palabras clave: Análisis Político del Discurso. Identidad. Hegemonía. Antagonismos. Diferencia.

Abstract: The theoretical horizon of the Political Analysis of Discourse (APD) affirms the political ontology of all identity, from a particular conception of language, of social discourses and of the subject. By postulating the ultimate impossibility of the society as a meaningful totality fully and stably articulated, this transdisciplinary perspective investigates the conflict inherent in the historicity and contingency of any

* *Le langage et la vie* es el nombre de un texto publicado en 1913 por Charles Bally -uno de los principales herederos de Ferdinand de Saussure-, en el año de la muerte de su maestro. Sucesor de su cátedra en Ginebra, a él se debe, junto con Sechehaye, la “transcripción” del *Curso de Lingüística General* que ha permitido conocer póstumamente la obra nunca escrita ni publicada por Saussure (siendo el programa fundacional de la semiología estructural moderna). El *Course* es, por ende, producto de una cierta “traducción” de los seminarios de Saussure (desarrollados entre 1906 y 1911) a partir de los apuntes de sus discípulos.

** Dra. en Ciencias de la Educación. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la nación Argentina, con sede en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) - FCS UNC. Docente de la FFyH UNC. Tema de investigación actual: Transformaciones en el espacio educativo-cultural argentino contemporáneo. Articulaciones entre nuevos lenguajes, nuevas políticas y nuevas subjetividades históricas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9702-0467>. E-mail: julianaenrico@gmail.com.

identity process, analyzing the struggles for hegemony around differences and antagonisms in the social space. The APD incorporates conceptual tools from different fields of knowledge (such as post-structuralist linguistics, post-Marxist political theory, Lacanian psychoanalysis and philosophical thinking of deconstruction). In this paper we present a review and assessment of its main contributions to social analysis in Latin America, as it constitutes a particular epistemological elaboration to address the political-discursive dimension of disputes over hegemony and social meaning.

Key words: Political Analysis of Discourse. Identity. Hegemony. Antagonisms. Difference.

Resumo: O horizonte teórico da Análise Política do Discurso (*Political Analysis of Discourse*, ou APD) afirma a ontologia política de toda identidade a partir de uma particular concepção da linguagem, dos discursos sociais e do sujeito. Ao postular a impossibilidade última da sociedade como totalidade significante plena e estavelmente articulada, esta perspectiva transdisciplinar investiga a conflitividade inerente à historicidade e contingência de todo processo identitário, analisando as lutas pela hegemonia em torno de diferenças e antagonismos circulantes no espaço social. A APD incorpora ferramentas conceituais de diferentes campos de conhecimento (tais como a linguística pós-estruturalista, a teoria política pós-marxista, a psicanálise lacaniana e o pensamento filosófico da desconstrução). Este estudo expõe uma revisão e valoração de seus principais aportes à análise social na América Latina, na medida em que constitui uma particular elaboração epistemológica para abordar a dimensão político-discursiva das disputas pela hegemonia e pelo sentido.

Palavras-chave: Análise Política do Discurso. Identidade. Hegemonia. Antagonismos. Diferença.

1 INTRODUCCIÓN

Surgida como marco analítico transdisciplinario en medio de las discusiones post-estructuralistas en Europa, la perspectiva del Análisis Político del Discurso (en adelante, APD)¹ reinscribe y actualiza una diversidad de límites teóricos al pensar deconstructivamente las herencias de las principales corrientes intelectuales del siglo XX.

A continuación realizaremos un recorrido breve sobre sus aportes más significativos en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, tal como lo venimos elaborando desde los contextos latinoamericanos para pensar relaciones de antagonismo -en tanto límite de lo social-, frente a los grandes relatos e identidades hegemónicas universalizantes centrales que constituyen nuestra matriz cultural moderna.

Por ende, analizaremos uno de sus principales aportes epistemológicos que se sitúa no en el estudio de las articulaciones de la identidad surgidas de equivalencias o diferencias significantes en torno de determinados campos y valores discursivos (de acuerdo con las lógicas hegemónicas de las grandes formaciones históricas y culturales, tal como lo conceptualizan Laclau y Mouffe, 1987) sino en el abordaje de aporías,

¹ Horizonte teórico transdisciplinario introducido hacia fines de los años '70 del siglo XX por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en el Centre for Theoretical Studies de la Universidad de Essex (Inglaterra); y luego en América Latina y en diferentes centros académicos del mundo. El APD sostiene una posición filosófica antiesencialista y antifundacionalista (Heidegger, Wittgenstein, Foucault, Derrida) que articula elementos conceptuales de la teoría política postmarxista (Gramsci, Laclau, Mouffe), del psicoanálisis lacaniano (Lacan, Žižek, Kristeva, Stavrakakis, Alemán), y de la lingüística post-estructuralista (Foucault, Barthes, Deleuze, Derrida), aportando herramientas analíticas tanto a las teorías del discurso como a las teorías del espacio social. Esta perspectiva profundiza en el análisis de los discursos a partir de un conflicto político constitutivo e indecible (que amenaza las identidades y sentidos hegemónicos establecidos socialmente), en torno de antagonismos irreductibles a una traducción racional.

indecidibles, intransmisibles, intraducibles, puntos de fuga, vacíos, formas malditas o anamorfosis constitutivos de toda realidad identitaria: aquello que, justamente, hace posible tanto como amenaza el sistema social.

La noción de “antagonismo” alude a un “exterior constitutivo” (LACLAU; MOUFFE, 1987) al que se enfrentan todos los discursos (posibilitando su existencia al demarcar sus límites y establecer sus fronteras); y esta lógica de “no totalidad” o “no sutura” sustenta la elaboración de una teoría de la hegemonía que retoma la senda gramsciana del análisis político. En tal sentido, analizamos la noción de diferencia como “origen” de la identidad, para resaltar las operaciones de las alternativas políticas (ARICÓ, 1985, 2018) y de las alternativas pedagógicas (PUIGGRÓS, 1997, 2015) que definen el horizonte teórico-político crítico de los discursos y experiencias de vida de inscripción latinoamericana.

Introduciendo la problemática psicoanalítica de la falta o el pensamiento de la negatividad en su teoría del espacio social, y retomando los aportes saussureanos en una lectura genealógica de la diferencia en tanto forma² en el campo de los estudios del lenguaje, el APD afirma los postulados postfundacionalistas, postpositivistas y antisustancialistas que caracterizan contemporáneamente al postmarxismo, en diálogo con el postestructuralismo lingüístico y con el pensamiento de la deconstrucción.

En este marco, el acceso metodológico a la “otra escena” en el análisis discursivo (sobre todo mediante la concepción lacaniana del lenguaje y del sujeto), habilita un amplio espectro de nuevas interrogaciones y problemas que creemos necesario incorporar a nuestra lectura de todo texto (u objeto de análisis).

Interrogaremos, entonces, los aportes postestructuralistas que, desde este cruce transdisciplinario que se enfrenta a un vacío y al abismo de lo real poniendo en crisis los postulados universalistas del pensamiento de la modernidad, nos permite indagar tanto la fragilidad como la posibilidad de transformación política de lo social (y, por ende, de la subjetividad) desde una lectura del margen que difiere todo origen, presencia y permanencia del sentido y de la identidad, estallando los símbolos de las derivas del conocimiento y la acción humanas.

2 DESARROLLO

2.1 EN TORNO DE LOS LÍMITES DEL ORDEN SIMBÓLICO EN EL ESPACIO DEL LENGUAJE

La imposibilidad de comprensión plena del mundo en el abismo simbólico del lenguaje atraviesa, como rasgo y gesto fundante que introduce una hiancia entre lo universal y lo individual, las condiciones de posibilidad, de inteligibilidad y de comunicabilidad de los discursos (cuya dimensión social en el plano de las lenguas otorga materialidad significativa concreta a lo abstracto universal).

² Origen de la significación y del sentido, a partir de la elaboración de la noción de signo en el contexto del sistema de la lengua (o sistema social).

Es decir que, más allá de la estructurancia propia de los grandes sistemas que organizan y significan centralmente la vida de los sujetos en comunidad (la lengua, la sociedad, la economía, la cultura, la educación; y sus instituciones más fuertes, tales como los Estados o el mercado) ninguna identidad es en sí misma un a priori histórico preeminente³, sino que es producto de relaciones de enfrentamiento y hegemonía entre diferentes visiones de mundos, en espacios y tiempos situados y singulares.

La apertura y relacionalidad propia de toda identidad (en tanto condición ontológica) demarca desde siempre nuestras precarias y posibles configuraciones subjetivas, las cuales se organizan en torno de una falta inerradicable (que hace posible la construcción simbólica de lo que somos en el marco de un cierto contrato social: lengua, territorio, sociedad; y en el contexto de relaciones de poder, dominación y hegemonía). Es decir que la estructuración del orden simbólico “traduce” esta conflictividad inherente a los vínculos humanos (por ejemplo, diferencias de concepciones y de lugares de enunciación de los sujetos)⁴, visible en la materialidad concreta de las relaciones sociales y subjetivas que ocupan y pregnan los territorios.

Desde esta lectura, nuestras preguntas centrales se relacionan con al menos dos espacios de análisis: el de las perspectivas teóricas transdisciplinarias que repiensean contemporáneamente el campo de las ciencias sociales y humanas desde la segunda mitad del siglo XX, y el de las transformaciones culturales e históricas en las que se inscriben estas reflexiones teóricas; siendo ambas instancias epistémicamente inescindibles.

Para abordar las problematizaciones que introduce en este marco el APD, nos referiremos entonces a las herencias epistemológicas que dan cuerpo a la especificidad de esta mirada, atravesada por el giro lingüístico que eclipsa todo el pensamiento filosófico del siglo XX hasta el presente.

En principio: la inspiración de las tesis del psicoanálisis para pensar la noción de sujeto, y en particular al “retorno a Freud” que realiza Lacan, fundamentalmente a partir de la demostración freudiana (“escandalosa” para su época) de que el inconsciente, al estar estructurado como un lenguaje, responde a su propia gramática y a su propia lógica: es decir, “habla y piensa” tanto como el sujeto racional (ŽIŽEK, 2008), sobredeterminando material y libidinalmente el sentido.

Esta es una de las claves por las cuales Freud, junto con Nietzsche y con Marx, son considerados los fundadores de la discursividad moderna (FOUCAULT, 1995; KRISTEVA, 1981) al establecer las rupturas epistemológicas que desde el espacio del lenguaje provocan el desplazamiento de toda noción universal sobre el conocimiento (las “heridas narcisistas” al pensamiento occidental), introduciendo un elemento de radical desconocimiento -de orden fantasmal, imaginario o simbólico- ante la sospecha de un “desbordamiento del lenguaje” respecto de toda instancia objetiva, subjetiva o social. Tal “apertura irreductible” debe ser abordada (al precio de la pérdida del propio sujeto cognoscente racional) mediante diferentes hermenéuticas y políticas de la interpretación (incluso allí donde el sentido se vuelve inasible e incommunicable).

³ Ver este análisis en Enrico (2017).

⁴ En torno de operaciones de jerarquía, subalternidad y opresión epistémica, cultural, económica, laboral. Por ej.: procesos de racialización, diferenciación -y desigualdad- por razones de clase, género, lengua, etc.

Desde tal mirada intentamos pensar lo imposible y lo indecible (en su sentido onto-epistemológico) como la forma misma de lo social, contra todo pensamiento que afirma la positividad del mundo como esencia, fenómeno o trascendencia (bajo el supuesto de portar una verdad intrínseca, natural o superior). Estos mismos postulados han sido abordados de forma transdisciplinaria en el campo de las ciencias sociales a lo largo de todo el siglo XX, y fundamentalmente profundizados desde el espacio de la lingüística postestructuralista y el pensamiento de la deconstrucción (a partir de las herencias históricas de sus intertextos filosóficos, sociológicos, psicológicos y lingüísticos).

La dimensión de lo imposible es un gesto de resguardo contra toda literalidad y contra toda intención interpretativa totalizante, al ser una instancia de desconocimiento en relación con las lógicas del nivel psíquico consciente (siendo que su naturaleza es la de un lenguaje intraducible en términos de una ontología de la conciencia a la que no pueden reducirse los discursos sociales; no siendo éste un problema de interpretación sino la condición misma de todo discurso).

Esta perspectiva abre una renovada teorización de lo social, inaugurando un nuevo campo de estudios ante dimensiones del sentido que no pueden ser reducidas a la inteligibilidad e identidad del mundo representado (siendo su comprensión y transmisión, en todo caso, siempre fallida). Privilegia, por el contrario, atender a la importancia de lo intraducible e incommunicable -pero no obstante transmisible en cuanto a sus efectos y afectos transferenciales en las relaciones subjetivas, sociales, culturales e históricas. De este modo, afirma la permanencia de la diferencia en la irreductibilidad de los textos de la cultura, en tanto produce efectos de frontera, alteridad y otredad, desestabilizando las lógicas de identidad paradigmáticas (mediante la interrupción de sentidos plenos y totales).

2.2 LAS HERENCIAS POST-MARXISTAS: HEGEMONÍA Y ANTAGONISMOS SOCIALES

La perspectiva del APD, de matriz gramsciana, se centra en la teoría de la hegemonía en su estudio de la configuración de los procesos sociales y políticos, posteriormente a las discusiones marxistas clásicas del siglo XX que mostraban una clausura del campo intelectual ante las transformaciones del presente histórico.⁵

En este contexto, el aporte de Laclau y Mouffe desde una mirada postmarxista impacta en el espacio de las ciencias sociales en cuanto al modo de pensar, deconstructivamente, esta heredad. La noción de lo social concebido como espacio

⁵ Laclau analiza que, posteriormente al epicentro del althusserismo y al interés epocal por los aportes gramscianos y de los teóricos de Frankfurt, se percibía un “hiato creciente” entre las realidades del capitalismo contemporáneo y lo que el marxismo podía subsumir bajo sus propias categorías de análisis (Laclau, 2004), volviendo las lecturas u ortodoxas y deterministas o insuficientes para abarcar determinados campos de problemas. En tal sentido, cuestiona la noción de “totalidad abstracta” mediante la cual el marxismo clásico piensa el campo político en torno de la división de la lucha de clases, reconfigurando las lógicas de la conflictividad social mediante la noción de antagonismo.

discursivo resulta central para analizar el tipo de relación de identidad implicada en una práctica hegemónica que adquiere discursivamente un lugar central en un momento determinado, invistiéndose como universal que representa particularidades diferenciales (por ejemplo, un programa político inclusivo), pero permaneciendo la totalidad como inconmensurable respecto de esa relación. Una comunidad política se caracteriza por alcanzar este tipo de “universalidad hegemónica” (en tanto horizonte imaginario), postulada a partir de la imposibilidad óptica (concreta) de su plenitud en el terreno de lo social.

Al mismo tiempo, la categoría de discurso se inscribe en una tradición que toma como referentes a las tres principales corrientes intelectuales del siglo XX: la filosofía analítica, la fenomenología y el estructuralismo; siendo fundamentalmente el postestructuralismo su principal fuente teórica (y, dentro del postestructuralismo, el pensamiento de la deconstrucción y la teoría lacaniana⁶) en el campo de las reflexiones sobre lo político, el sujeto, lo indecible.

En relación con los aportes de la filosofía analítica, la fenomenología y el estructuralismo, Laclau y Mouffe mencionan que en las tres corrientes el siglo XX comenzó con una “ilusión de inmediatez” (o de un acceso no mediado discursivamente respecto del conocimiento de las cosas -encarnadas por el referente, el fenómeno y el signo, respectivamente).

En las tres, sin embargo, esta ilusión de inmediatez se disuelve, en un cierto punto, y debe ser reemplazada por una u otra forma de mediación discursiva. Esto es lo que ocurre en la filosofía analítica en la obra del último Wittgenstein, en la fenomenología con la analítica existencial de Heidegger, y en el estructuralismo con la crítica postestructuralista del signo... (LACLAU; MOUFFE, 1987, p. 11)

Contrariamente a sostener la centralidad de las determinaciones esencialistas o estructurales en la configuración de lo social, esta perspectiva considera la importancia clave de los indecibles (DERRIDA, 1989; BARTHES, 2009) en el espacio teórico y social de la hegemonía; siendo la hegemonía la forma en que un campo discursivo organiza sus articulaciones identitarias a partir de indeterminadas relaciones políticas que enfrentan un inerradicable antagonismo.

Por ende, cuestionan las posiciones inmanentistas o sustancialistas que sostienen la posibilidad de una percepción pasiva de la materia por parte de un ente o certeza sensible, y las posiciones constructivistas trascendentales que afirman que la forma es el resultado de una conciencia absoluta (lo real como conceptual o ideal, *inter alia*). Se trata por el contrario, sostiene Torfing, de la asunción, desde este horizonte teórico, de un “debilitamiento sistemático de la forma como forma de una presencia plena” (LACLAU; MOUFFE, 1987; ŽIŽEK, 1989).

⁶ Žižek (1989) plantea la controversia de “por qué Lacan no puede ser considerado postestructuralista”, en relación con su argumento o matema de que “no existe metalenguaje”; del mismo modo en que Foucault se niega a ser considerado “postestructuralista”, reconociéndose más precisamente como “post-positivista” (FOUCAULT, 1996). En ambos casos, nos referimos al momento de emergencia histórica del postestructuralismo, en tanto debilitamiento y discusión de los marcos conceptuales del estructuralismo.

Según Derrida... la presencia total del signo, referente o fenómeno es pensable sólo en su oposición a una ausencia original. La pureza del “ahora” está de este modo contaminada por la referencia constitutiva al “no-ahora”. El “ahora” carga una huella de su pasado y futuro. Como sea, una huella pura implica más que el aplazamiento de una presencia idéntica-a-sí-misma. En una huella pura la identidad diferida está ella misma dividida. La mismidad de lo que es diferido está dado sólo en su relación de diferencia con lo que no es, *i. e.* con lo “no-esto”. (TORFING, 2004, p. 39)

Este doble diferimiento (el diferir del no-ahora y el diferir del no-esto) en la huella pura es lo que Derrida denomina *différance*⁷. Recordemos que la *différance* no es en sí misma un concepto o una palabra, sino la condición de posibilidad de toda conceptualidad.

Intentaremos, a continuación, pensar la forma en que consiste (o más precisamente “insiste”) esta “negatividad”: lo “pensable pero imposible” de la diferencia, en el contexto de una reflexión sobre lo real lacaniano y el antagonismo laclauiano, nociones que hacen posible toda identidad como “cierto inteligible” (o realidad) al establecer los límites discursivos de lo social, contra toda ilusión de absoluto, presencia en plenitud, esencia u origen:

Indudablemente, la vida se protege a sí misma mediante la repetición, la huella, la diferencia. Pero... no hay vida primero presente, que a continuación llegase a protegerse, a aplazarse, a reservarse en la diferencia. Esta constituye la esencia de la vida. Más bien, como la diferencia no es una esencia, como no es nada, no es tampoco la vida, si el ser se determina como *ousía*, presencia, esencia/existencia, sustancia o sujeto. Hay que pensar la vida como huella antes de determinar el ser como presencia. (DERRIDA, 1989, p. 280)

2.3 LA LINGÜÍSTICA ESTRUCTURAL Y LAS TRANSFORMACIONES POST-ESTRUCTURALISTAS DEL CAMPO SEMIOLÓGICO: HACIA UNA ESPACIALIDAD TRANS-LINGÜÍSTICA DE LOS SISTEMAS DE SENTIDO

Benveniste (2006) considera, dentro de las principales consecuencias del principio de la arbitrariedad y de las tesis del valor en Saussure -y sus extensas repercusiones en las ciencias sociales al postular a la semiología como “ciencia de las formas”, y a la diferencia como origen de la identidad- la ambigüedad de su pensamiento (que podríamos llamar aporético), lo cual hace a su fecundidad teórica.

En tal sentido, los herederos del pensamiento saussureano (incluyendo la mirada antropológica levi-straussiana, la crítica gramatológica derrideana y las teorizaciones lacanianas del signo) realizan una lectura de sus teorizaciones de lo impensable (por ser considerado metodológicamente “inabordable”) e incorporan sus conceptualizaciones

⁷ Derrida (1988, 1989) menciona la intencionalidad de introducir este “error” en la caligrafía francesa - legible en tanto letra con efectos de inscripción significante vibrante, pero “inaudible” al ser expresada fónicamente, en la materia de la voz (significando la imposibilidad del ser de la diferencia como presencia, que difiere en tanto semblante de una huella imborrable).

fundantes -en el contexto de los límites teóricos de la lingüística de su tiempo⁸-, lo cual instaaura el nuevo horizonte conceptual de la lingüística estructural y de la semiología moderna; y sus despliegues y reconceptualizaciones sucesivas.

Por su parte, en su translingüística Barthes reintroduce el alcance sociológico de la distinción entre *langue et parole*⁹ en Saussure desde la perspectiva semiológica, estudiando una diversidad de sistemas de significación de diferente naturaleza, a los que les superpone la estructurancia del paradigma lingüístico, pero desde las lógicas suplementaria derrideana y de lo real lacaniano que rompen con la “fascinación del binarismo” en el espacio del lenguaje.

En el campo de la antropología, debemos resaltar fundamentalmente el “valor epistemológico” que Lévi-Strauss le asigna a la oposición diferencial, y en tal sentido el modo en que retoma las teorizaciones saussureanas en relación con el carácter “inconsciente” de la lengua para los que extraen de ella su habla, postulado explícitamente por Saussure¹⁰; tesis que reaparece en una de las proposiciones más fecundas de Lévi-Strauss: que no son los contenidos los que son inconscientes sino las formas: es decir, la función simbólica -idea cercana a la de Lacan, para quien el deseo mismo está articulado como un lenguaje-.

Todos estos aportes, según el análisis de Barthes, nos permiten conceptualizar de una manera nueva el imaginario colectivo, no por sus “temas” sino por sus formas y sus funciones, es decir: “por sus significantes más que por sus significados” (*cf.* BARTHES, 1986).

Barthes piensa el signo semiótico, por diferencia con el signo lingüístico, contra la densidad del “pasado léxico de los términos” teóricos. Siguiendo a Hjelmslev, intenta realizar un análisis de la forma y la sustancia (o signifiante y significado) en una multiplicidad de sistemas de signos o materialidades significantes cuyo registro no es verbal, a partir de la extensión semiológica de la distinción lengua/habla (o sistema y discurso), pero incorporando al proceso del sentido las derivas de la significancia.

Desde esta perspectiva, diversas relaciones entre textos o semiografías constituidas por escrituras, historias, territorios, cuerpos, gestos, sonidos, rituales, imágenes, mitos, afectos, pasiones, son analizadas a partir de premisas extralingüísticas que estructuran los sistemas simbólicos, históricos, sociales, en los cuales se inscriben y mediante los cuales son semantizados fatalmente (BARTHES, 1986). Cuando se establece el sentido, sobreviene el desplazamiento de todo discurso en la cadena signifiante hacia una cierta “reserva” o “herencia simbólica” (antropológica, histórica, cultural) de la que emanan y en la que se reinscriben todos los signos de la humanidad. Por ende, se asume una noción

⁸ La escritura anagramática sería un ejemplo de este tipo de elaboración; del mismo modo, los cruces entre las instancias diacrónica y sincrónica en el funcionamiento de las lenguas, lo cual vuelve impracticable la distinción entre ambas lingüísticas (o entre la dimensión histórica de los procesos y la dimensión actual de los usos y transformaciones que a la vez repercuten en las estructuras).

⁹ O lengua y habla / lengua y discurso (en este último sentido: instancia de realización y de actualización de la lengua mediante un acto individual de palabra o puesta en discurso; cuya condición de inteligibilidad es su inscripción en el sistema social).

¹⁰ Seguimos este análisis en Barthes (1986).

de texto indecible en el abordaje del funcionamiento significativo de todo objeto cultural.¹¹

En este mismo horizonte post-estructural, Kristeva (1981) define al objeto de la semiótica en relación con una gnosceología materialista. El tipo de productividad del nivel semiótico constituye la diferencia central introducida por esta ciencia en relación con las “ciencias humanas” anteriores y con las ciencias en general, al insistir en las relaciones simbólicas en tanto modo de producción específico del sentido, lo cual deviene fundamentalmente del pensamiento marxista y del estallido de la noción de valor como una “cristalización del trabajo social”.

Kristeva reflexiona sobre la importancia teórica de situarse en la apertura del pensamiento del siglo XX, fundamentalmente a partir de Marx y su noción de lo social como un modo de producción específico (desde la lógica de un trabajo pre-sentido o pre-significante); y en el caso de Freud, por su conceptualización del mecanismo del sueño como el trabajo constitutivo de la significación anterior al sentido producido (o anterior al discurso representativo). Tales teorizaciones abren una lectura vertical profunda que interroga la problemática de la comunicación (que es necesariamente una problemática social), dice Kristeva, en ese “otro escenario” de una diferencia clave, presente como forma en toda semiosis.

Esta axiomática sostiene el resquebrajamiento del modelo del signo y del sentido (en tanto cristalizaciones) al situar la inteligibilidad en las relaciones o en las articulaciones, y no en sus resultados o efectos, por un lado; pero por otro lado postula que no toda relación es simbólica (*cf.* KRISTEVA, 1981). Es decir: que existe una dimensión “no simbólica” a la que no puede reducirse el simbolismo o la significación, postulado que resulta central a los fines de esta reflexión.

Desde una episteme similar, Derrida (1989) afirma que la escritura (y por tanto el sentido) es afectada por la infinitud de la diferencia, que insiste entre los textos de la cultura y retorna espectralmente.

A partir de este recorrido que nos permite pensar lo social como texto o como discursividad abierta, revisemos entonces nuevamente las herencias transdisciplinarias que hacen conceptualizable este objeto del orden de lo imposible, volviendo a las nociones del inconsciente freudiano y de lo Real lacaniano (que introducen una ruptura fundante no reductible a las traducciones simbólicas del aparato psíquico) las cuales atraviesan la forma teórica del APD, en su problematización de diferentes tipos de figuraciones y representaciones en el espacio del lenguaje.

En las teorizaciones freudianas del inconsciente como otra escena fundamental en relación con el orden simbólico, lo consciente supone este nivel o lenguaje que constituye su alteridad radical, proliferando en formaciones y figuras extrañas. En tal sentido, intentaremos analizar el concepto freudiano de “lo simbólico”, a partir de la reconceptualización lacaniana de los registros Real, Simbólico e Imaginario, para pensar desde tales reflexiones y nociones las relaciones constitutivas de la subjetividad, nuestro conocimiento del mundo y la configuración del sentido histórico en la articulación o anudamiento de estos registros.

¹¹ Ver este análisis en Enrico (2017).

Recordemos que las propias nociones de lo Imaginario y lo Simbólico en Lacan (respecto de las cuales lo Real supone una gran heterogeneidad) implican justamente el intento teórico de crear cierta mediación entre el análisis libidinal, las investiduras psíquicas, la función nominal del sujeto y las categorías lingüísticas (*cf.* JAMESON, 1995) en la conformación misma de la subjetividad y de la realidad.

Uno de los aportes fundamentales para analizar la complejidad de los procesos de semiosis social se relaciona con la primacía del significante (S) en la teoría lacaniana del signo respecto de las teorías clásicas (al repensar la concepción saussureana del signo lingüístico en el marco de las revisiones post-estructuralistas contemporáneas).

Según las argumentaciones de Derrida, la diferenciación esencial entre significado - significante¹², supone mantener la distinción entre un orden inteligible y un orden sensible, y el trasfondo teórico de tal diferencia implica la oposición entre el orden de la conciencia y su exterior, por lo cual el plano significado, en tanto “puro inteligible”, permanecería en un estado trascendental, superando su articulación con el plano significante en la cadena de los signos (*cf.* DUCROT; TODOROV, 2003, p. 392). Esto implica que debe restituirse el carácter generador de significación al orden del significante, en tanto “huella”.

Respecto de este análisis, Ducrot y Todorov sostienen que, por lo mismo,

[...] ya no es en el nivel del signo sino de la cadena significante donde se instituye la discusión conducida por J. Lacan en nombre de la experiencia psicoanalítica: el descubrimiento del inconsciente es el descubrimiento de un sujeto cuyo lugar, excéntrico para la conciencia, no puede determinarse sino mediante ciertas reiteraciones del significante y el conocimiento de las leyes de desplazamiento del significante. Lo cual significa destacar tanto la exterioridad del orden significante con respecto a esos sujetos de enunciados conscientes que creemos ser, como su autonomía, la una y la otra determinantes para la significación real de lo que se anuncia en nosotros. (DUCROT; TODOROV, 2003, p. 393)

Lacan se refiere en estas formulaciones a aquello que se resiste al sentido o a la simbolización, y que permanece irreductible a las leyes del contenido. Agregan los autores que de estos aportes se deducen otras consecuencias fundamentales a las investigaciones semióticas. Entre las mismas, ya no una simple “oscilación” de la estructura interna del signo, sino una concepción que ubica a la significación asociada no ya a la teoría del signo en tanto unidad pertinente, sino a la cadena significante en su desplazamiento y en su extensión, en tanto genera un “efecto de sentido” que no se limita a su “actualidad” (siendo la significación, incluso, retroactiva; como lo plantea Žižek). El sentido aparece, entonces, bajo la forma de “puntuaciones” o deslizamientos de contenidos que se detienen provisoriamente bajo el efecto del orden significante (relación representada en la gráfica S/s, produciendo un sujeto barrado), no habiendo nunca correspondencia entre ambos órdenes sino determinadas articulaciones puntuales

¹² Del mismo modo, la elaboración de las nociones de significante vacío en Barthes (2003 [1957]) y posteriormente en Laclau y Mouffe (1987) en torno del horizonte mítico del campo de la discursividad, pleno de flotamiento y susceptible de fijación; y del mito como habla o discurso: sistema significante en el que el sentido, “al devenir forma” -llenándose conceptual y significativamente los significantes- “aleja su contingencia” (*cf.* Barthes, 2003, p. 209).

(teorización que aporta a la conceptualización de los significantes vacíos y flotantes y de punto nodal en Laclau y Mouffe; bajo los efectos de articulación del *point de capiton* en las relaciones de hegemonía).¹³

Desde tal perspectiva, Lacan menciona la metáfora del lenguaje como “lugar” (analizado en su sincronía) en el que pueden puntuarse los “momentos” o tiempos (diacrónicos) en los cuales ciertos significados se “establecen” habitando el espacio vacío del significante.

2.4 RELACIONALIDAD, IDENTIDAD Y DESPLAZAMIENTOS SIGNIFICANTES

La teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe (1987), introduce justamente una concepción de lo social que niega toda perspectiva esencialista o fundacionalista al afirmar la relacionalidad contingente constitutiva de las identidades sociales, las que permanecen desplazadas y nunca plenas en tanto “positividades”, siendo que se constituyen desde un plano de diferencialidad y antagonismo en un momento de articulación -siempre precario e inestable-, en relación con un sistema de equivalencias hegemónicas (en torno de articulaciones provisionarias que detienen el “flotamiento” y “desplazamiento” de los significantes, fijando sus significados temporalmente).

En tal sentido, la apertura de lo social (la no posibilidad de una literalidad última o de un “cierre” del sentido) es considerada como “esencia negativa”, constitutiva de lo existente (*cf.* LACLAU; MOUFFE, 1987).

Retomando los análisis de Kristeva, la autora sostiene que el texto, al atravesar la “opacidad” significante, condensa en todo corpus presente un “doble proceso de producción y de transformación del sentido”; y es precisamente en este lugar de la teorización semiótica donde interviene la ciencia psicoanalítica, al intentar una conceptualización que tenga la capacidad de aprehender la figurabilidad en la lengua a través de lo figurado (*cf.* KRISTEVA, 1981). La teoría freudiana de la lógica del sueño, como desplazamiento entre lo consciente y lo inconsciente, hace del sueño una instancia irreductible al discurso comunicado, dada la profunda diferencia de naturaleza entre estas dos formas de pensamiento, incomparables e intraducibles y por tanto impuras.

Cuestionando la supuesta relación de elucidación que produce una estructura respecto de un texto que se encuentra inscripto en su interior, Barthes sostiene -a los fines del análisis literario¹⁴- que a partir de este tipo de nociones que suponen una plenitud del sentido como legible, el texto pierde su diferencia¹⁵, por lo cual la estructuración se vuelve indeseable en tanto elimina lo específico del texto.

¹³ Laclau y Mouffe (1987); Laclau (2006, 2009); Lacan (2008); Žižek (2008, 2009).

¹⁴ Uno de sus objetos teóricos privilegiados, que inaugura su momento postestructuralista (o el “tercer Barthes”).

¹⁵ “Esta diferencia no es evidentemente una cualidad plena, irreductible (según una visión mítica de la creación literaria), no es lo que designa la individualidad de cada texto, lo que lo nombra, lo señala, lo rubrica, lo termina. Por el contrario, es una diferencia que no se detiene y se articula con el infinito de los textos, de los lenguajes, de los sistemas: una diferencia de la que cada texto es el retorno. Por lo tanto hay que elegir: o bien colocar todos los textos en un vaivén demostrativo, equipararlos bajo la

Frente a toda indiferenciación, afirma “el ser de la pluralidad, que no es del orden de lo verdadero, lo probable o incluso lo posible”. Y frente a la noción de un texto “simplemente plural o polisémico”, aborda una noción de lo textual en tanto textualidades “multivalentes, reversibles y francamente indecidibles” (cfr. BARTHES, 2009).

En este sentido, Barthes propone diseccionar el sentido en lexias o unidades de lectura, lo cual consiste no en realizar una exposición crítica de los textos, sino en formular la materia semántica de varias críticas (psicológica, psicoanalítica, estética, temática, histórica); operación que no se realiza a los fines de establecer la verdad del texto o su estructura profunda, sino a los fines de abrir su plural y sus texturas (evitando darle un suplemento de estructura para, por el contrario, instituir su esparcimiento o su diseminación, hiriendo su supuesta tensión superficial). Se trata, por tanto, de “cierta destrucción del texto empírico”.

Aquí también vemos una crítica a la metafísica de la presencia en relación con la escritura como inmanencia, y con el sentido en tanto “formalización” de una totalidad cognoscible (dada en la superficie textual o en el acceso a su mítica profundidad). La propuesta analítica de Barthes no consiste entonces en “manifestar una estructura” profunda, sino en “producir una estructuración” que dé cuenta de las condiciones de emergencia y existencia de los discursos: es decir, de su “estructurancia” (BARTHES, 1986).

Los blancos y los puntos borrosos del análisis serán como las huellas que señalan la fuga del texto, pues si el texto está sometido a una forma, esta forma no es unitaria, estructurada, acabada: es el fragmento, el trozo, la red cortada o borrada, son todos los movimientos, todas las inflexiones de un inmenso *fading* que asegura a la vez la imbricación y la pérdida de los mensajes. (BARTHES, 2009, p. 29)

En tal sentido podremos percibir el atravesamiento de grandes “códigos de referencias” (antropológicos, culturales, simbólicos, lingüísticos, morales, hermenéuticos, etc.) en los textos, los cuales remiten a “tipos de saberes” (históricos, científicos, sociales, psicológicos, literarios, etc). Esto implica, metodológicamente, salir todo el tiempo de la superficie textual hacia su exilio o intertextualidad.

En este mismo horizonte y en el marco de sus aportes dentro del grupo *Tel Quel* al pensamiento semiológico francés, las propuestas del semanálisis de Kristeva y de la translingüística barthesiana son atravesadas por los conceptos teóricos de la clínica psicoanalítica lacaniana y por el pensamiento filosófico derrideano de la deconstrucción.

Todo texto se orienta doblemente hacia el sistema significativo en que se produce (la lengua y los lenguajes de una época y una sociedad precisas) y hacia el proceso social en que participa en tanto que discurso, afirma Kristeva (1981). El texto literario atraviesa de esta forma el rostro de la ciencia, de la ideología y de la política como discurso, y se ofrece para su permanente confrontación, como el modo de presentificar “la gráfica de

mirada de una ciencia in-diferente, obligarlos a reunirse inductivamente con la copia de la que inmediatamente se los hará derivar, o bien devolver a cada texto no su individualidad sino su juego, recogerlo... en el paradigma infinito de la diferencia...” (BARTHES, 2009, p. 13).

ese cristal que es el trabajo de la significancia” tomada en un punto preciso de su infinitud, lo que evita toda relación de trascendencia: un punto presente de la historia¹⁶ en que esa infinitud insiste.

Finalmente, el texto no puede reducirse a una interpretación expresionista o fenomenológica ni a las demandas del objeto literario reclamado por cierto sociologismo o por cierto esteticismo, o por el objeto “plano” de una lingüística positivista. Por tanto, no existiendo ninguna analítica final o saturada, se desgarra la “neutralidad secreta” de la obsesión metalingüística, al designar en los lenguajes al sujeto y la historia (*cf.* KRISTEVA, 1981).

Derrida afirma que dentro del lenguaje algo del orden de lo radicalmente incognoscible debe permanecer inabordable, porque la “verdad” o el secreto (el enigma), lo que la cosa viene a dar (el don) no es del orden fenoménico (una presencia) ni simbólico (un sentido), sino del orden del advenimiento. En este gesto se afirma una diferencialidad radical del texto, cosa, objeto o sujeto (*eg.* identidad) en tanto superficie de inscripción que no termina de inscribirse ni de ser en torno de ninguna sustancia.

El don mismo -no nos atrevemos a decir el don en sí- no se confundirá nunca con la presencia de su fenómeno. Puede ser que no haya nominación, lenguaje, pensamiento, deseo o intención más que allí donde hay ese movimiento para pensar todavía, para desear, nombrar aquello que no se da ni a conocer, ni a experimentar, ni a vivir -en el sentido en que la presencia, la existencia, la determinación regulan la economía del saber, de la experiencia y del vivir-. En este sentido, no se puede pensar, desear y decir más que lo imposible, en la medida sin medida de lo imposible. (DERRIDA, 1995, p. 37)

Sin pretender reducir las implicancias de esta noción¹⁷, nos interesa resaltar su productividad para pensar un texto que permanece irreductible al análisis, pero desde esta analítica que lo aborda justamente al afirmar su inerradicable diferencia en el espacio y en el tiempo. Es decir: como objeto cultural y como sentido abierto a la historicidad.

Siguiendo estas permanentes vibraciones indecibles en el análisis de los discursos sociales, no analizamos el “objeto texto” desde la perspectiva de la instancia de su expresión lingüística (o de cualquier otra materialidad), sino en las inscripciones o huellas de sus derivas y de sus desbordamientos, que constituyen la exterioridad de un margen o frontera discursiva (que tampoco es del orden de la “visibilidad”).

Derrida diferencia esta concepción del don como lo imposible, pero no como innombrable o como impensable. Justamente en este hiato (entre lo pensable y lo imposible) se abre una dimensión en la que hay don -afirma-.

¹⁶ Nuevamente vemos aquí la afinidad de las nociones de *point de capiton* (o significante-Amo) en la teoría lacaniana (LACAN, 1983; ŽIŽEK, 1992), o punto nodal en la terminología de Laclau y Mouffe (1987), allí donde se condensan metonímicamente las fuerzas hegemónicas para reducir los desplazamientos del sentido, consolidando (como gesto político) la propia afirmación del universal (en tanto lógica identitaria) por parte de un particular (que asume y fija sus contenidos).

¹⁷ Seguimos en tal sentido la conceptualización cultural (en tanto intercambio simbólico y ritual) del don en Marcel Mauss, desde una perspectiva antropológica. Ver este análisis en Laclau (2002). Justamente, Derrida analiza la imposibilidad de “traducción” del don.

El símbolo quiere decir pacto (LACAN, 1988), y los objetos del intercambio simbólico están destinados a ser sucesivamente llenados y vaciados, sin poseer un contenido o una forma que los defina previamente a una relación intersubjetiva. Siguiendo este análisis de Derrida sobre el don, no se trata de la existencia de un contrato (el reconocimiento de la intención de dar algo y la intención de recibirlo) sino que se anuncia cierta “perturbación” de este vínculo.

El don (¿el “ser”?, ¿la “id-entidad”?) no puede, por tanto, transfigurarse (como en el caso del intercambio de “cosas” o de “bienes”): percibirlo de este modo implicaría su destrucción, siendo que su simbolización anularía su diferencia.

Estamos aquí, entonces, en un terreno donde el simbolismo no es posible, pero donde la huella permanece de forma espectral como efecto significante, marcando el advenimiento del sentido y de la identidad como un cierto discurso amenazado por una fluctuación permanente (en pleno proceso de conflicto, configuración, afirmación y destrucción de sus elementos).

2.5 EL ADVENIR SUBJETIVO Y SOCIAL EN EL ESPACIO ABIERTO DEL LENGUAJE

En su lectura del “retorno a Freud” de Lacan, Žižek (2008, 2009) analiza que la clave de ingreso a Freud no proviene del interior mismo del campo psicoanalítico, en tanto para “penetrar los tesoros ocultos” en la escritura y el pensamiento freudianos, Lacan recurre a una diversidad teórica que le permite indagar una “concepción del lenguaje” que no parece haber sido lo suficientemente consciente en Freud, pero que estaba presente en sus elaboraciones analíticas.

Justamente, si el psicoanálisis es una “cura por la palabra” (que incluye una búsqueda simbólica centrada en una radical imposibilidad, y en eso consiste su sistematicidad), es decir, si trata trastornos psíquicos solamente con palabras, depende de una concepción del lenguaje, dice Žižek; y eso es lo que Lacan interroga profundamente. “La tesis de Lacan es que Freud no fue consciente de la concepción del lenguaje implícita en su propia teoría y práctica, y que sólo podemos desarrollarla si nos referimos a la lingüística de Saussure, a la teoría de los actos de habla y a la dialéctica hegeliana del reconocimiento.” (ŽIŽEK, 2008, p. 14). Por eso para Lacan el psicoanálisis “es un método de lectura de textos”, y por eso seguimos esta lectura de lo social en tanto textualidad.

En tal sentido, Žižek sostiene que las nociones de la clínica psicoanalítica pueden explicar nuestras coerciones sociales y libidinales en los procesos de formación subjetiva y social.

Para Lacan, la realidad de los seres humanos se constituye mediante la imbricación de tres niveles o registros: lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Y el gran Otro opera en el nivel simbólico (en tanto la ley del lenguaje funciona al ser reconocida como orden social).

El orden simbólico implica que no interactuamos solamente con otros (“pequeños otros” en un sentido individual), sino que “nuestra actividad discursiva está fundada en nuestra aceptación y subordinación a una compleja red de reglas y presuposiciones” (gramaticales, culturales, lingüísticas, conscientes e inconscientes).

“A pesar de su poder fundador, el gran Otro es frágil, insustancial, propiamente virtual, en el sentido en que tiene las características de una presuposición subjetiva. Existe sólo en la medida en que los sujetos actúan como si existiera” (ŽIŽEK, 2008, p. 20). Pero no es sino un pacto de convivencia que debe ser atravesado por el lenguaje (que es, en efecto, de orden insustancial). En términos lacanianos: el registro imaginario es lo que soporta o sostiene el orden simbólico.

Por lo mismo, lejos de concebir lo simbólico que rige la percepción y la interacción humanas como una suerte de a priori trascendental (una red formal preexistente, que organiza y limita las prácticas humanas),

[...] “Lacan está interesado justamente en cómo los gestos de simbolización se entrelazan con y se inscriben en la praxis colectiva. Con su análisis de lo que denomina el ‘doble movimiento’ de la función simbólica, Lacan intenta ir más lejos que la teoría estándar de la dimensión performativa del habla, tal como fue desarrollada en la tradición que va de J. L. Austin a John Searle...” (ŽIŽEK, 2008, p. 24).

El análisis lacaniano refiere a este “doble movimiento” al afirmar no sólo el momento performativo¹⁸ del lenguaje sino su instancia reflexiva; lo cual implica que todo enunciado transmite no solamente algo del orden del contenido, sino que al mismo tiempo “comunica el modo como ese sujeto se relaciona con ese contenido”.

Hasta el más simple de los objetos y la más simple de las actividades, dice Žižek (2008), contiene esta dimensión declarativa, lo cual constituye la ideología de la vida cotidiana al afirmar un uso (un sentido) sobre el cual vuelve indicialmente la declaración (afirmando siempre otra cosa que la declaración misma, por eso es una noción reflexiva).

Y en tal sentido Žižek menciona los ejemplos maravillosos estudiados desde el campo antropológico por Lévi-Strauss, como la comida en tanto alimento no sólo del cuerpo sino del pensamiento o del alma (“triángulo semiótico” que simboliza la oposición básica y la mediación entre la naturaleza y la cultura).

Se trata, en definitiva, de la “brecha irreductible entre el contenido enunciado y el acto de enunciación”, propia del habla humana y constitutiva del sujeto, cuyos efectos son de algún modo portados por las formas enunciativas o simbólicas, pero de ningún modo pueden reducirse a las mismas, como tampoco pueden ser reducidos a sus contenidos declarativos.

Toda relación humana porta esta dosis permanentemente fantasmal y ambigua, que configura y a la vez desplaza las identidades centrales y el sentido social. Por eso mismo el inconsciente transporta la forma misma de los discursos, y nunca solamente algo comunicado en sus contenidos superficiales o conscientes; y por esto Žižek (2008) insiste en la tesis lacaniana de que el inconsciente “no está oculto” sino que está presente siempre en la forma misma (“es” la forma misma) de la comunicación humana.

Otro rasgo fundamental del orden simbólico, analiza Žižek, es para Lacan su carácter no psicológico, en tanto es objetivado o depositado “en otros” mediante la

¹⁸ El segundo momento de las tesis sobre la performatividad, que implica al mismo tiempo la constatación del sujeto respecto de lo enunciado, y los efectos performativos de todo acto de enunciación lingüística.

práctica de un ritual. En tal sentido Lacan afirma que “la verdad tiene la forma de una ficción”, y la eficacia de la ficción simbólica es lo que estructura nuestra realidad: la forma en que nos relacionamos con otros atravesados por el gran Otro (o la ley del lenguaje, “terceridad” siempre presente como instancia superior que funda y organiza las relaciones humanas y sociales).

Ambos tipos de identificaciones, imaginaria y simbólica, constituyen los lugares del sujeto¹⁹ en Lacan, siendo su deseo estructurado por el gran Otro “descentrado” que es el espacio simbólico del lenguaje.

Finalmente, esta estructuración es atravesada por la dimensión de lo Real, del orden de lo irrepresentable, insondable y, por tanto, monstruoso: dimensión abismal que acecha y amenaza nuestra identidad espectralmente. Pero, “... para Lacan lo real, en última instancia, tiene que ser completamente desustancializado. No se trata de algo externo que se resiste a ser integrado en la red simbólica, sino de una fisura en la red simbólica misma...” (ŽIŽEK, 2008, p. 80).

Lejos de ser la “sustancialización” o imagen (“figurada”) de un espectro horroroso, es el modo como funciona eso indesignable, que no soporta ninguna corporalidad ni representación imaginable (e insiste sensiblemente, en tanto antagonismo pulsional, sin forma final).

3 CIERRE

IDENTIDADES Y SUBJETIVIDADES EN PUGNA EN UN HORIZONTE CULTURAL DEMOCRÁTICO

En otras palabras, afirma Žižek, lo Real (en tanto núcleo traumático) no puede inscribirse, pero podemos “inscribir esta imposibilidad”. En su conjunto, la tesis de Lacan es que “lo Real no es más que esta imposibilidad de su inscripción...”

En este sentido es en el que se ha de entender la enigmática frase lacaniana que define al sujeto como una “respuesta de lo Real”: podemos inscribir, circundar el lugar del sujeto a través del fracaso de la simbolización de éste, porque el sujeto no es sino el punto fallido del proceso de su representación simbólica.

En la perspectiva lacaniana, el objeto como real es entonces, en un último análisis, sólo un cierto límite... (ŽIŽEK, 2009, p. 225)

¹⁹ Sujeto que no se reduce a las funciones del *cogito*, de la percepción o de la conciencia, siendo que está atravesado (barrado) por un radical desconocimiento (la escena del inconsciente). Contra los enunciados del existencialismo, sostiene, “se opone toda nuestra experiencia [psicoanalítica] en la medida en que nos aparta de concebir el yo como centrado en un sistema de percepción-conciencia, como organizado por el ‘principio de realidad’ en que se formula el prejuicio cientifista más opuesto a la dialéctica del conocimiento -para indicarnos que partamos de la función de desconocimiento que lo caracteriza-...” (LACAN, 1990, p. 92).

Dado su rasgo de enajenación en el significante, al ser capturado por la red simbólica el sujeto es “mortificado, desmembrado, dividido” y enfrentado a la lógica paradójica e irreductible de lo Real: límite, abismo, espejismo, ruptura, aporía²⁰ del sentido, y frontera de la vida.

Como lo analiza Laclau (2009) siguiendo a Freud, el afecto es una relación constitutiva de lo social que, lejos de la posibilidad de conceptualización analítica del objeto social como una formación discursiva homogénea e inteligible, nos permite indagar las relaciones y articulaciones entre sus componentes heterogéneos, en la exploración de las lógicas de la equivalencia y de la diferencia (LACLAU, 2009; LACLAU; MOUFFE, 2006) como principios identitarios en torno de un inerradicable antagonismo.

En las teorizaciones de Freud el lazo social es de naturaleza libidinal, y en tal sentido Laclau otorga una centralidad teórica al análisis de la dimensión afectiva y conflictiva (política) de las relaciones sociales, en tanto exceso irreductible a la razón o al pensamiento (que no admite una conciliación o cierre final).

Desde este horizonte introduce la noción de antagonismo como el límite mismo de lo social: aquello que marca su radical imposibilidad, la falta en la estructura, el rodeo del significante como símbolo de una ausencia ante un Real insimbolizable.

Este “exceso peligroso”, este *outside* (LACLAU, 2009; BUENFIL BURGOS, 1994) que cuestiona toda concepción de una sociedad racional y en última instancia cognoscible, que irrumpe desde la contingencia para dislocar el orden simbólico, se afirma al mismo tiempo como instancia constitutiva de todo espacio comunitario y subjetivo; y toda relación social, por tanto, muestra esta inconmensurable apertura en la herida que imposibilita su cierre y su plenitud (en torno de la cual se organiza el mundo en constante transformación).

Todo eso que queda por fuera o que es expulsado, insiste como margen; y no por no ser nombrado ni tematizado a nivel de los contenidos del horizonte cultural de cada tiempo, no deja de aparecer performando relaciones y sentidos. Aún lo que parece instituirse como un contenido transmisible y sedimentado, al resguardar su indecidibilidad, hace posible el espacio de un vacío que permite el advenir del sujeto en su aporía de ser vivo hacia la muerte, y la transformación de las relaciones sociales y de los discursos en torno de constantes desplazamientos (y no sólo en torno de articulaciones afirmativas, fuertes y centrales).

En este marco, la noción de identidad mediada por las tramas discursivas de los textos de la cultura, o identidad narrativa (ARFUCH, 2005), se funda en el valor de las representaciones compartidas en relación dialógica con el mundo, y en remisión a una historicidad situada. Su inscripción en torno del contrato social hace posible el reconocimiento subjetivo, al asumir la responsabilidad ética que posibilita entre los sujetos un pacto simbólico de “igualdad” o de identidad en la alteridad, a partir del cual se afirman cada cultura y cada subjetividad en tanto diferencias irrepetibles, singulares e irreductibles a la universalidad de los poderes y sentidos hegemónicos.

²⁰ Ver en tal sentido la noción lacaniana de extimidad en relación con las nociones derrideanas de margen o parergon (lo liminar, la huella, la ceniza).

Así abordamos la historicidad y la significación del horizonte cultural latinoamericano -no sólo como un “otro de Occidente”- frente al imperio del discurso del capitalismo global. E insistimos en enfocar la mirada sobre sus antagonismos y formas de identidad inexpropiables, como gesto de memoria política y cultural que urge en el mundo contemporáneo.

REFERENCIAS

- ARFUCH, L. (Comp.). Problemáticas de la identidad. In: *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- BARTHES, R. *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós, 1986.
- BARTHES, R. *Mitologías*: Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- BARTHES, R. *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.
- BARTHES, R. *Barthes por Barthes*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1997.
- BENVENISTE, E. *Problemas de lingüística general*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1980.
- BUENFIL BURGOS, R. N. *Cardenismo*: Argumentación y antagonismo en educación. México, Ed. DIE CINVESTAV IPN – CONACYT, 1994.
- DERRIDA, J. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Ed. Antrophos, 1989.
- DERRIDA, J. *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Ed. Cátedra, 1988.
- DERRIDA, J. *Dar (el) tiempo*. Barcelona: Ed. Paidós, 1995.
- DERRIDA, J. *Dar la muerte*. Barcelona: Ed. Paidós, 2006.
- DUCROT, O. y TODOROV, T. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003.
- ENRICO, J. Hegemonías, antagonismos y transformaciones identitarias: aportes del Análisis Político del Discurso para el estudio del espacio educativo-cultural en perspectiva histórica. In: MARTÍNEZ, F. y SAUR, D. (Comps.). *La cocina de la investigación*. Villa María, Córdoba: Ed. Euvim, 2017.
- FOUCAULT, M. *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: Ed. El cielo por asalto, 1995.
- JAMESON, F. *Imaginario y Simbólico en Lacan*. Buenos Aires: Ed. El cielo por asalto, 1995.
- LACAN, J. Introducción del Gran Otro. In: *El Seminario de Jacques Lacan Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. 1954-1955*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1983.
- LACAN, J. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- KRISTEVA, J. *Semiótica I*. Madrid: Ed. Fundamentos, 1981.
- LACLAU, E.; MOUFFE, Ch. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1987.
- LACLAU, E. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- LACLAU, E. *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LACLAU, E.; MOUFFE, Ch.; TORFING, J.; ŽIŽEK, S. (Coord.) BUENFIL BURGOS, R. N. *Debates políticos contemporáneos*. En los márgenes de la modernidad. Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores, 2004.
- TORFING, J. Un repaso al análisis de discurso. In: LACLAU, E.; MOUFFE, Ch.; TORFING, J.; ŽIŽEK, S. Coord. BUENFIL BURGOS, R. N. *Debates políticos contemporáneos*. En los márgenes de la modernidad. Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores, 2004.
- ŽIŽEK, S. *El sublime objeto de la ideología*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2009.
- ŽIŽEK, S. *Cómo leer a Lacan*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2008.



Este texto está licenciado com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

